

BOLETÍN PADEM N° 40
ABRIL 2009



CONTENIDO:

Concurso juvenil	1
La Cosa es Proponiendo llega a la ciudad	
Un paso necesario	2
TICs para un municipio moderno	
Opinión	
La caja negra de los derechos de la mujer	2-3

Concurso juvenil

La Cosa es Proponiendo llega a la ciudad

El concurso, que se realiza por primera vez en las ciudades, convoca a los jóvenes entre 15 y 18 años para que realicen propuestas que ayuden a mejorar la cultura ciudadana.

¿Pueden, los jóvenes, hacer algo para mejorar la sociedad en que viven?, ¿es posible que su voz y opinión sean escuchadas para promover un cambio? Definitivamente sí. La experiencia acumulada en cuatro años de impulsar el concurso juvenil "La Cosa es Proponiendo", ha permitido al PADEM constatar la enorme capacidad de propuesta de los jóvenes y su sorprendente compromiso con el bien común. Además, dio lugar a conocer de cerca sus pulsiones y anhelos y a compartir con ellos la necesidad de promover espacios de participación juvenil seria y sustantiva. Este concurso, que se realiza anualmente en las áreas rurales, convocó a centenares de muchachos y muchachas quienes no sólo presentaron iniciativas, sino que concretaron con el apoyo de PADEM muchas de ellas.



Asimismo, el año 2008, el PADEM organizó junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el concurso "Jovencracia", dirigido a jóvenes entre 16 y 25 años, que buscaba alentar la participación política de la juventud.

En base a estas enriquecedoras experiencias, el PADEM decidió lanzar "La Cosa es Proponiendo" en las ciudades. La idea es incluir a todos los jóvenes del país en un proyecto que valora sus aportes y contribuye a concretar sus ideas.

La Cosa es Proponiendo, versión urbana, pretende que los jóvenes de todas las capitales de departamento y ciudades intermedias propongan ideas sobre educación, cultura, salud, medio ambiente, comunicación y otros, que aporten a la consolidación de una cultura democrática en donde prime el respeto a los derechos y obligaciones de cada uno, al acatamiento a las normas comunes y la solidaridad con el otro.

El plazo para la presentación de las propuestas es el 10 de mayo de 2009.

Más información: www.padem.org.bo

Un paso necesario

TICs para un municipio moderno

Un nuevo texto del PADEM invita a los gobiernos municipales y a la ciudadanía a subirse al tren de la modernidad, incorporando en sus gestiones, en la educación, en las políticas de desarrollo y en todos los ámbitos, el uso de la tecnología

Vivimos en un mundo en el que la información, la comunicación y la tecnología forman parte de la vida cotidiana. A pesar de que el acceso a éstos no siempre es equitativo, su influencia es innegable. El reto, sin embargo, es acceder oportunamente y en buenas condiciones a lo que nos ofrece la tecnología y la información. Como sociedad tenemos derecho a acceder a la información y al uso de la tecnología; como autoridades debemos promover que éste acceso se produzca cuanto antes; como comunicadores debemos estar informados e informar sobre las potencialidades del uso de las TICs en el desarrollo....

Con el texto "TICs para un municipio moderno", el PADEM busca estimular autoridades locales, comunicadores, estudiantes, maestros, mujeres y jóvenes, ciudadanos en general, a enfrentar el desafío y avanzar hacia un mejor aprovechamiento de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS).

Se parte del convencimiento de que para hacer esto viable, el Estado debe intervenir decididamente, aportando recursos y generando políticas públicas que permitan a todos acceder a las TICs, pero que también, desde el nivel local, se pueden dar pasos fundamentales.

Este folleto está siendo difundido entre las autoridades locales, medios de prensa y organizaciones sociales de todos los municipios. Asimismo, se está impulsando la organización de debates y talleres para contribuir a colocar a las TICs en un espacio privilegiado de la planificación local.

Para solicitar este texto comuníquese al teléfono: 800-10-6677 o al correo electrónico: imercado@padem.org.bo

Opinión

La caja negra de los derechos de la mujer

En un mundo que se abre a la fuerza irrefragable de la globalización, son paradójicamente cada vez más evidentes los reductos en los que se atrincheran el atavismo y éstos suelen casi siempre estar relacionados a las tradiciones religiosas y culturales que afectan a la mujer.

Casarse de nuevo con el hermano menor del fallecido; arder junto al esposo difunto o vivir con abnegación el resto de su vida recluida en un "ashram" (asilo para viudas). En la India tradicional y fundamentalista de los años 30, las mujeres no sólo estaban obligadas a casarse siendo niñas con hombres mayores (o ancianos) sino que, ante la posibilidad -bastante probable, por cierto- de enviudar, debían resignarse a elegir una de estas tres infortunadas opciones. Esta creencia hindú es retratada descarnada pero poéticamente por la realizadora hindú Depha Metha en "Agua", un film que, bajo la égida del fluir constante del agua, narra la historia de una niña de ocho años, viuda y sometida al aislamiento de la sociedad por sus propios padres. Así, Metha no sólo examina la natural predisposición femenina a sobrellevar, superar y rebelarse ante los dogmas seculares de la discriminación, sino confronta, simultáneamente, la fuerza de los prejuicios religiosos de su país en un momento de su historia en el que irrumpe con fuerza el discurso humanista y emancipador de Mahatma Gandhi.

Casarse de nuevo con el hermano menor del fallecido; arder junto al esposo difunto o vivir con abnegación el resto de su vida recluida en un "ashram" (asilo para viudas). En la India tradicional y fundamentalista de los años 30, las mujeres no sólo estaban obligadas a casarse siendo niñas con hombres mayores (o ancianos) sino que, ante la posibilidad bastante probable, por cierto- de enviudar, debían resignarse a elegir una de estas tres infortunadas opciones. Esta creencia hindú es retratada descarnada pero poéticamente por la realizadora hindú Depha Metha en "Agua", un film que, bajo la égida del fluir constante del agua, narra la historia de una niña de ocho años, viuda y sometida al aislamiento de la sociedad por sus propios padres. Así, Metha no sólo examina la natural predisposición femenina a sobrellevar, superar y rebelarse ante los dogmas seculares de la discriminación, sino confronta, simultáneamente, la fuerza de los prejuicios religiosos de su país en un momento de su historia en el que irrumpe con fuerza el discurso humanista y emancipador de Mahatma Gandhi.

"Agua" (Cannes, 2006) fue premiada y aplaudida en el mundo entero al igual que su creadora. Como muchas otras historias conmovedoras de injusticia y dolor que afortunadamente el cine consigue reproducir y denunciar, se convirtió en testimonio de una realidad que no ha sido superada, que se mantiene vívida y latente, como la fe que encarnan miles de millones de seguidores de diversas religiones fundamentalistas en todo el mundo. No es sólo el hinduismo, el Islam, o los ortodoxos hebreos, la explosiva -y cada vez más vigente- mezcla de fe y tradición sigue siendo el obstáculo más grande para la lucha contra la discriminación y la violencia, de las cuales las mujeres son víctimas predilectas.

En un mundo que se abre a la fuerza irrefragable de la globalización, son paradójicamente cada vez más evidentes los reductos en los que se atrincheró el atavismo y éstos suelen casi siempre estar relacionados a las tradiciones religiosas y culturales. Por ello, no es casual que hayan cobrado fuerza creencias y costumbres que se creían superadas o, que en su defecto, salgan a luz prácticas que parecieran salir de los archivos medievales pero que son asombrosamente vigentes. Y la mujer, una vez más, está en el centro de la escena.

El mundo árabe se ha ganado -con bastantes razones- la fama de ser especialmente discriminador con la mujer, pero cada vez se advierte que no es la única cultura donde la mujer está expuesta a situaciones de evidente violencia y discriminación. El mundo occidental, donde a diario se presencia la muerte de mujeres en manos de parejas intolerantes, no parece haber evolucionado tanto como se cree. En América Latina se avanza tímidamente; existen leyes y políticas destacables, pero la fuerza de los golpes continúan siendo el sino que marca la historia de la lucha de la mujer por la equidad y el respeto pleno. Para ejemplos basta el propio: con la democracia se conquistaron leyes y normas que protegen a la mujer y le otorgan los mismos derechos y oportunidades que a los hombres; no obstante, nadie ignora que la ley del más fuerte sigue siendo la contraseña en las relaciones laborales y, cómo no, personales.

Un funcionario de un organismo de cooperación alemán, comentaba en una reunión, entre curioso y perplejo, que había conocido recientemente a un representante de la embajada boliviana en Berlín, quien, entre otras cosas, le habría informado que en Bolivia se había eliminado del órgano Ejecutivo la secretaría (o viceministerio) de asuntos de género porque en la cultura aymara no existe discriminación con la mujer, como lo señala, de facto, el principio de equidad del "chacha-warmi" (hombre-mujer). "En Alemania no estamos tan bien", señalaba.

Otra alemana, Hanna Arendt, aseguraba que el fenómeno fundamental del poder no es la instrumentalización de una voluntad ajena para los propios fines, sino la formación de una voluntad común en una comunicación orientada al entendimiento. "El poder se deriva básicamente de la capacidad de actuar en común", decía.

¿Será que el paso a seguir para vencer la discriminación y sacar a la mujer de este triste protagonismo sea el convertir el discurso de género en el discurso de todos: los hombres, la fe, los usos y las costumbres?
